

LA ESPAÑA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ¹

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ
ACADÉMICO NUMERARIO

RESUMEN

Este trabajo pretende proyectar la biografía del poeta español Juan Ramón Jiménez sobre la realidad histórica- espacial y temporal- que le tocó vivir. Es decir la historia de España de 1881, año de su nacimiento, hasta 1958 en que muere en tierras americanas.

ABSTRACT

This study intends to present the biography of the Spanish poet Juan Ramón Jiménez related to the historical context that he lived. This work deepens on the history of Spain along the years he lived, since 1881 to 1958, year of his death in American lands.

PALABRAS CLAVE: Poeta-Zenobia- Nóbel-Contemporáneos- República-Guerra civil- Institucionistas- Exilio.

KEY WORDS: Poet – Zenobia – Nobel - Contemporary History – Republic – Spanish Civil war – “Institutionists” - Exile.

La Real Academia de Córdoba en un ejercicio de responsabilidad y sensibilidad ha organizado unas jornadas para conmemorar el cincuentenario de la muerte de Juan Ramón Jiménez. Agradezco a su Junta Directiva la invitación para participar en estos actos con los que se pretende honrar a una de las voces más importantes de la lírica española de todos los tiempos.

Creo conveniente, para ajustarme al título de mi intervención, hacer cuatro calas en la biografía del poeta moguereno. No es fácil proyectar esa biografía tan rica y extensa en el tiempo- 77 años- sobre el devenir histórico de España y abarcar todos los acontecimientos que relacionados con el poeta, tuvieron lugar en nuestra patria.

La primera cala abarca de 1881 a 1903. Son los años de nacimiento y primera formación el futuro premio Nobel. Original incluso en la fecha de su nacimiento. En

¹ Transcripción de la conferencia pronunciada en la sede de la Real Academia de Córdoba el día 3 de diciembre de 2008, en texto revisado por el autor.

la Nochebuena de 1881, en la villa de Moguer, calle de La Ribera nº 2, en el hogar de Víctor Jiménez, viudo riojano que aportaba a su segundo matrimonio una hija de nombre Ignacia, y Purificación Mantecón con la que tiene tres vástagos: Eustaquio, Victoria y Juan Ramón.

Poco podía sospechar el futuro gran poeta que había venido al mundo el mismo año que Pablo Picasso y en la misma tierra: Andalucía. Juan Ramón que se autodefinía como “el obligado desertor de Andalucía” va a compartir con el pintor malagueño el orgullo de ser uno de los colosos del arte de todos los tiempos. Si se piensa en ello nos encontramos con que los tres máximos representantes de la pintura, la poesía y la música de su tiempo con repercusión internacional han nacido en esta “tierra alegre de hombres tristes”. Picasso, Juan Ramón y Falla constituyen el triángulo estético que Andalucía ofrece a la España finisecular.

El benjamín de la familia Jiménez acude al colegio que los jesuitas tienen en el Puerto de Santamaría. Aquí cursa el bachillerato y conoce a Fernando Villalón, el poeta ganadero empeñado en criar una ganadería de toros bravos con los ojos azules y a Pedro Muñoz Seca el futuro autor de “La venganza de D. Mendo”, una de las obras cómicas más celebradas de España. En el Colegio leyó con fruición “La imitación de Cristo” de Tomás de Kempis, obra que dejó secuelas importantes en su poesía y en su manera de entender el mundo.

El año 1896 se traslada a Sevilla a estudiar Derecho en la vieja fábrica de Tabacos y perfeccionar su vocación pictórica. Afortunadamente para todos nosotros ni pasó del primer curso de la carrera de Leyes ni llegó a ser un gran pintor. La pintura nada perdió como señala el crítico Juan Manuel Bonet, aunque tenía muy buena mano para la tipografía como demostró al trazar las portadas de sus libros. En cuanto al Derecho no habría de echarle de menos en su ejercicio. Pero todos podemos hoy disfrutar de una de las voces líricas más importantes de todos los tiempos. Sevilla, ciudad de la que estaba enamorado, como más tarde lo haría también Zenobia, y de la que lamentablemente no llegó a ser vecino por la dificultad para encontrar una casa adecuada, es en la conciencia del poeta el recuerdo del gran institucionista Don Federico de Castro y para su sensibilidad estética la ciudad “de espuma y nácar”. Años más tarde, en el 27, Sevilla recibe de Juan Ramón el título de “capital española de la poesía”. Lamentablemente la ciudad del Betis no supo corresponder al amor juanramoniano. Volvió a la capital andaluza de cuerpo presente, camino de Moguer y con breve parada en la puerta de la iglesia que alberga los restos de Gustavo Adolfo Bécquer, donde se rezó un responso ante los féretros de Juan Ramón y Zenobia el año 1958.

Desde el punto de vista generacional, Juan Ramón forma parte de lo que Marichal llamaría en el prólogo a las Obras Completas de Azaña, a principios de los sesenta, la Generación del 14. Son los hombres más brillantes nacidos en España en todos los terrenos: científicos, poetas, ensayistas, políticos, artistas en general que hacen realidad la afirmación de José Carlos Mainer sobre la “Edad de Plata” de la cultura española. Recuérdese que Azaña nace el 1880, Picasso y Juan Ramón el año siguiente. Ortega en 1883 y Marañón en el 1887. Alfonso XIII, el monarca reformista en opinión de Seco Serrano, ve la luz como hijo póstumo de Alfonso XII el 17 de mayo de 1886. Es difícil encontrar tal concentración de talento y originalidad en tan breve espacio de tiempo. Por si faltaba poco el año 1888 el gran Rubén Darío publica *Azul* y recibe el espaldarazo de otro andaluz universal: Don Juan Valera. El gran poeta nicaragüense no podía encontrar mejor introductor en ese campo de minas que es el mundo de la creación, que el autor de Pepita Jiménez, quien pronto percibe la renovación que para la lírica suponía la obra del diplomático hispanoamericano. Juan Ramón queda enganchado a Rubén del que

llega a decir que es “mi primer y único rey de mi vida”. Para conocerlo llega a Madrid el año 1900.

Año difícil en lo personal. Muere el padre y la familia entra en crisis económica. Instalado en Madrid conoce a Valle, Benavente, Azorin, Baroja y Salvador Rueda. E inicia una profunda amistad, teñida de admiración por Rubén. Este contestaría con la misma moneda, hasta el punto que entre ellos se inicia una amplia correspondencia e intercambio de obsequios literarios. Valga como botón de muestra los manuscritos originales que poseía Juan Ramón, alguno de los cuales pudieron ser rescatados de su vivienda madrileña de Padilla 38 y recogidos por el poeta en su exilio norteamericano, regalándolos a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en prueba de agradecimiento. Tal es el caso de *Canto de vida y Esperanza* junto a un buen número de cartas enviadas por Rubén a Juan Ramón desde París.

Pero al proyectar la biografía de Juan Ramón sobre la historia de España, hay que destacar dos acontecimientos de extraordinaria importancia. El primero el asesinato en Santa Águeda el año 1897 de D. Antonio Cánovas del Castillo, el muñidor de la Restauración, también andaluz y hombre de extensas lecturas. A lo largo de su vida será testigo de otros dos magnicidios: el de Canalejas el año 1912 y el de Dato en 1920. El segundo la firma en la capital de Francia del Tratado de París que ponía fin a la guerra hispanonorteamericana, por la que el joven coloso del norte derrota al viejo león hispánico, y como consecuencia de ello Cuba, Puerto Rico y Filipinas, las últimas joyas del antaño inmenso imperio, pasan a la órbita de los Estados Unidos. España se encontraba “Sin pulso” parafraseando el famoso artículo de D. Francisco Silvela. Poco podía sospechar entonces el joven poeta que Puerto Rico sería su última morada en la tierra y que en su Universidad, a la que regala su biblioteca, tendría hoy la más extensa documentación sobre el Premio Nobel en la “Sala Zenobia y Juan Ramón” que dedicaron al efecto.

Su actividad como poeta no cesa. Traduce a los simbolistas franceses y publica poemarios tan importantes como *Almas de Violeta* y *Ninfas*, amen de *Anden*, primer libro en prosa en un diario sevillano. La revista “Helios” sabe de su producción lírica.

El periodo finisecular nos muestra a un joven poeta víctima de momentos depresivos que intenta superar en el Sanatorio que el Dr. Lalanne tiene en Burdeos, donde llega por recomendación del institucionista Dr. Simarro. Allí protagoniza algún escaqueo amoroso con la esposa del Doctor y también con una empleada del Sanatorio. De regreso a España se interna en el Sanatorio del Rosario que rebautiza como “El sanatorio del retraído”. Posiblemente fiel a su consigna de “Amor y poesía cada día” no duda en iniciar una aproximación sentimental con una de las religiosas que le cuidan. El año 1902 publica *Rimas* que alterna en los anaqueles de las librerías con tres obras fundamentales: *Las soledades* de A. Machado, *Camino de perfección* de Baroja y las “Sonatas” de Valle. Políticamente es el año de la mayoría de edad de Alfonso XIII, un rey de su generación.

La segunda acotación biográfica la sitúo entre 1903 y 1916. Con una duración parecida a la primera. Son años de madurez. También escaqueos amorosos con Blanca Hernández Pinzón y Pepita Gonzalo. Estancias en Moguer desde 1905 a 1912 que regresa a Madrid. Siete años en los que engendra más de veinte libros. Paseos por la finca familiar de Fuentepiña con entierro incluido del burro del casero, trasunto del idealizado Platero. Sucesivas crisis depresivas que le arrastran al suicidio que no tiene inconveniente en anunciar a sus amigos. María Lejárraga, la esposa abandonada y abusada por su marido Gregorio Martínez Sierra, que en muchas ocasiones es su confidente, le escribe al respecto: “Celebro que haya usted decidido aplazar su suicidio

hasta el próximo otoño”. El poeta regresa a la capital de España. Su nueva estancia en Madrid le pone en contacto con Federico de Onís, que el año 1956 se encargará de su cátedra de la Universidad de Puerto Rico cuando el poeta entre de nuevo en depresión. Y el malagueño Jiménez Fraud, el Director de la Residencia en la que se instala el año 1913, y especialmente Juan Guerrero Ruiz, el amigo dilecto y albacea en la distancia de las pertenencias que Juan Ramón ha dejado en su casa de Padilla, 38 al abandonar España. También a Ramón Menéndez Pidal que el año 1956 sería utilizado por el régimen de Franco para contraponerlo a la candidatura para el Nóbel que ha presentado la Universidad de Maryland. Juan Ramón se empapa a fondo de la obra de los institucionistas y queda deslumbrado por la poderosa personalidad de D. Francisco Giner, al que considera “el español más completo de su tiempo”. Pocas veces se ha dado en España una mayor unanimidad, desde los más opuestos sectores, a la hora de enjuiciar a un hombre. Giner es un andaluz universal que aporta a la cultura española de su tiempo el aire de modernidad y grandeza ética de la que estábamos tan necesitados. Su vida y su obra fueron un ejercicio constante de razón y ética. Como el mismo Giner decía “cada día mas liberal y con la camisa más limpia”. Había que superar la “España zaragatera y triste” cantada por otro gran institucionista: D. Antonio Machado.

El año 1913 conoce en la Residencia a la “americanita”, en una conferencia que imparte Manuel Bartolomé Cossío. Se trata de Zenobia Camprubí Aymar, española nacida en Malgret, hija de un ingeniero navarro y una dama portorriqueña que en estos tiempos andaba en desavenencias maritales. La hija se instala en el Instituto Internacional de la Mujer, sito entonces como hoy en Miguel Ángel, 8. Zenobia era un caso raro entre las mujeres de su tiempo. Conducía su automóvil, trabajaba alquilando viviendas para los extranjeros que venían a Madrid y que previamente había decorado, hablaba y escribía francés, inglés y algo de italiano amén de español, dirigía una tienda de Arte popular español, y era la antítesis de Juan Ramón. Aquel intimista e introvertido. Ella de una simpatía desbordante. Ortega la define como “ el hada de ojos azules y una nube rubia sobre sus sienes”. Mujer guapa y muy adelantada a su tiempo, será para el poeta el punto de equilibrio sentimental que necesita, y el complemento necesario para su retraída existencia. Estos trece años serán claves para el poeta. Es testigo de la concesión el primer premio Nobel que la Academia sueca concede a España. Es en 1904 a Echegaray. Dos años más tarde será el Doctor Ramón y Cajal, a quien conoce como Presidente de la Junta de Ampliación de Estudios, quien lo reciba. El año 1922 le toca a Benavente quien en 1909 estrena *Los intereses creados* y en 1913 *La Malquerida*. Poco podía imaginar que el próximo nombre de este ranking de la cultura sería el suyo, en 1956. Juan Ramón, el mayor de todos los residentes, trabaja con entusiasmo en la obra de los institucionistas. Le nombran Director del servicio de publicaciones y estrena la colección con una obra fundamental. *Las Meditaciones del Quijote* de D. José Ortega. Esta obra y la publicada en París casi simultáneamente por Marcel Proust, *En busca el tiempo perdido*, son los grandes acontecimientos literarios del momento. Juan Ramón desde la Residencia es testigo del inicio de la gran guerra europea. Juan Ramón empieza a pergeñar su obra *Estío*, donde relata su enamoramiento de Zenobia. Ambos están ya trabajando en la traducción de la obra de Tagore. Juan Ramón ha entrado en contacto con los grandes autores ingleses por los que siente una admiración comparable a la que años antes había experimentado hacia los simbolistas franceses. Shakespeare y Byron suceden a Verlaine, Mallarmé y Baudelaire. Entre sus colegas españoles Antonio Machado saca a la luz una de sus más conocidas obras: *Campos de Castilla*.

El tercer corte de esta biografía pude situarse en 1916 y acaba en 1936. Veinte años

plenos. Ante la oposición materna al matrimonio, Zenobia cita al poeta en Nueva York y allí contrae matrimonio el 2 de marzo de 1916 en la iglesia católica de San Esteban. A su regreso publica *Diario de un poeta recién casado*, obra axial en la poesía española. Se ha escrito que con ella se inaugura un nuevo tiempo literario y un crítico la compara en cuanto a su influencia a las *Soledades* de Góngora que habían revolucionado el panorama español del diecisiete y dieciocho. Los recién casados se instalan en la celda-habitación que Juan Ramón tenía en la Residencia, hasta que alquilan piso en la calle Conde de Aranda. Aquí escribe *Platero y yo* mientras Sorolla pinta uno de sus retratos.

Los años veinte son de una extraordinaria fecundidad. En la capital del Reino conviven, entre otras, tres grandes revistas. La Revista *España*, fundada por Ortega y dirigida por el filósofo, Araquistain y Azaña sucesivamente y de fuerte contenido político e influencia regeneracionista. La Revista *La Pluma*, obra personal de Azaña y Cipriano, en fecunda comandita espiritual, que llevaba como lema “La Pluma es la que asegura castillos, coronas y reyes, y la que sustenta las leyes”, castiza sentencia castellana que refleja la intención de sus fundadores. *La Pluma* pone al alcance de los españoles las últimas novedades literarias españolas, europeas y americanas. Es de conocimiento obligado para los estudiosos y conocedores de la literatura y en su sumario se reflejan las corrientes, escuelas y obras que marcaron la época. Juan Ramón que tenía relación amistosa con Azaña y especialmente con Rivas Cherif colaboró asiduamente. La tercera publicación aparece el año 1923. Es la *Revista de Occidente*, orteguiana de la cruz a la raya y donde el poeta de Moguer también dejó la prueba de su inspiración y talento.

Los jóvenes esposos se mudan a la calle Lista nº 8 el año 1921 casi coincidiendo con el desastre de Annual. Ortega publica su *España invertebrada*. La crisis política y social de España es harto visible. El año 1923 tiene lugar el golpe de estado de Primo de Rivera. El sistema ha perdido la confianza de los españoles. Se acercan nuevos tiempos. El año 1925 aparecen dos obras fundamentales. Américo Castro publica *El pensamiento de Cervantes* y Maeztu su *El Quijote, Don Juan y la Celestina*. Ambas suponen un replanteamiento de la cultura española. El matrimonio visita Granada invitado por la familia de Federico, huésped de la Residencia ya instalada en el Cerro el Viento, frente a los altos del Hipódromo y que Juan Ramón ha rebautizado como la Colina de los Chopos. Asimismo ha dirigido las obras del Trasatlántico y diseñado el patio de las adelfas, más tarde conocido como *El jardín de los poetas*. En la Residencia está lo más granado de la inteligencia española. Desde allí surgirán también las primeras críticas contra Juan Ramón. Dalí y Buñuel tienen el triste honor de encabezarlas. Firman un escrito afirmando que su obra es repugnante y acaban, tras una serie de improperios, calificándola como una “merde”. La expresión francesa con la que rematan su escrito intentando poner una nota de elegancia, no resta un ápice a su injusticia. El texto completo no me resisto a reproducirlo. Dice así: “Nuestro distinguido amigo, nos creemos en el deber de decirle, si, desinteresadamente, que su obra nos repugna profundamente, por inmoral, por histérica, por cadavérica, por arbitraria. Especialmente MERDE para su *Platero y yo*, para su fácil y malintencionado *Platero y yo*, el burro menos burro, el burro más odioso con el que nos hemos tropezado. Sinceramente, Luis Buñuel, Salvador Dalí.” El cineasta aragonés ha filmado ya su *Perro andaluz*, bien recibido por Juan Ramón.

El año 1927 se trasladan a Velázquez 96. El poeta sigue huyendo del ruido que le impide concentrarse y trabajar. Empiezan sus desacuerdos con Azorín y Ortega. Anima a los jóvenes poetas que se reúnen en Sevilla para celebrar el centenario de nuestro

Góngora. Gusta de la obra de Lorca, *Mariana Pineda* y *El Romancero* que acaban de ver la luz, y vuelven a trasladarse de piso. Esta vez a la calle Padilla 38, que será la última residencia española del poeta. Cuando salga de España, este piso, respetado durante la guerra, será asaltado y expurgado en el primer año de la paz franquista por tres usuarios de la pluma que en la mayor impunidad violan la vivienda, después de un hurto muy selectivo. No se daban cuenta que estaban acabando con el pasado inmediato de un hombre que en el exilio y por las circunstancias de su vida tenía escaso presente. Lo que dejaron fue depositado en el desván del Museo Romántico, la obra del Marqués de la Vega Inclán, hasta que Juan Guerrero Ruiz consiguió enviárselo al poeta y hoy está en el Museo de la Universidad de Puerto Rico.

En el orden político, la Dictadura ha renunciado forzosamente a sus poderes y se da paso al último acto de la Monarquía. El año 1930 tiene lugar la intentona fracasada de Jaca. En 1931 unas elecciones municipales conforman el descrédito del régimen y anuncian la llegada de la República. La inteligencia española da la espalda al Rey y se constituye en una "Agrupación de Intelectuales al servicio de la República". La preside Antonio Machado y redactan el Manifiesto Fundacional Ortega, Marañón y Pérez de Ayala. Curiosamente Juan Ramón ni vota en las urnas, porque no está inscrito en el censo, ni firma el Manifiesto a pesar de su aceptación republicana. Mantiene su amistad con Unamuno y Fernando de los Ríos. A *sensu contrario* llama la atención el hecho de firmar en 1934 en contra de la represión de Asturias y a favor de Azaña tras los sucesos de Barcelona.

Las diferencias con algunos intelectuales se acrecientan. El año 1932 rompe con Guillén y Bergamín anunciando elegantemente con un telefonema que "en este momento retiro poema y amistad", reclamándoles unos versos que le había enviado para su publicación. Con Ortega la relación va perdiendo cordialidad. El adalid de la inteligencia española, como le llama Machado, ha publicado el año 30 un libro fundamental: *La Rebelión de las Masas*, obra muy elitista que debería ser del gusto de quien había acuñado la expresión "a la inmensa minoría". En el orden más personal, el 28 de julio de 1932, el poeta vive y sufre el suicidio de la escultora Marga Gil Röesset, a consecuencia, según parece, de una decepción sentimental cuyos extremos no están completamente clarificados. El año 1935 muere su admirado amigo y maestro D. Manuel Bartolomé Cossío, el gran estudioso y descubridor del Greco. Poco después Valle Inclán. En julio de 1936 estalla lo que él llama "la mala guerra española" y firma el manifiesto a favor de la República y contra los sublevados. Sin embargo no se suma a la llamada "poesía en armas".

El cuarto y último periodo de su travesía vital abarca de 1936 a 1958. Es el exilio político, la tardía gloria literaria y su muerte. El poeta visita al Presidente Azaña en compañía de Cipriano Rivas el 19 de agosto de 1936. Juan Ramón se niega a formar parte de la llamada Tercera España, una especie de estadio superior entre los dos combatientes. El poeta está identificado con la República y a lo sumo aceptará formar parte de lo que Bergamín va a llamar la "España Peregrina". Azaña le ofrece el nombramiento de "Agregado cultural honorario" de España en Washington. El poeta acepta y salen inmediatamente. Solo se llevan lo indispensable. En la casa de Padilla queda todo el trabajo de años preparando la edición de su obra completa. Nunca más volverían a pisar tierra española en vida. Se inicia un duro exilio. Pero España sigue muy presente en su vida. Sabe del asesinato de su amigo Federico García Lorca, "el cárdeno granadí", y más tarde la muerte de Besteiro en la cárcel de Carmona y las de Azaña y Machado en tierras francesas ya en el año 1940. También la muerte de su ahijado y sobrino Juan Ramón Jiménez Bayo en el frente de Teruel. El poeta le dedica

una sentida elegía que incluye en *Guerra en España*. Vive en USA, Cuba y Florida con alguna esporádica visita a la Argentina donde en el bonaerense Teatro Solís pronuncia su famosa conferencia sobre “Aristocracia Inmanente” el lunes 16 de agosto de 1948.

En España sigue siendo un autor maldito. Ignorado y ninguneado, se da el caso extraño que en Radio Nacional de España, la radio oficial del régimen, se le tributa un homenaje a través de las ondas con el título de NOSTALGIA. Sigue trabajando. Ha visitado las Universidades norteamericanas de Duke y Durham. En Nueva York coincide con viejos amigos como los García Lorca y Fernando de los Ríos. El año 1950 se instala definitivamente en Puerto Rico con una breve escapada a Riverdale para cumplir compromisos pendientes con la Universidad de Maryland. En San Juan de Puerto Rico el poeta recibe un duro golpe. A Zenobia se le ha detectado un cáncer de matriz que aconseja viajar a Boston para operarla. La intervención sale bien y Zenobia regresa a San Juan. El poeta imparte docencia en la Universidad y sigue escribiendo sin cesar. Regala su biblioteca y el Claustro decide en justa compensación crear una amplia “Sala” para que el exiliado pudiera trabajar rodeado de sus libros y pertenencias. La bautizan con el nombre de ambos. “Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez”. Desde entonces es visita obligada para los estudiosos del juanramonismo. Se reproduce el cáncer y Zenobia vuelve a Boston donde los médicos le advierten sobre la dificultad de una nueva intervención quirúrgica al tener dañados los tejidos internos a causa de las radiaciones. Regresa a Puerto Rico. Salvo un pequeño grupo de amigos, España sigue ignorando al poeta. Estamos viviendo el fin del bloqueo de la ONU en la que volveremos a estar, gracias en gran parte a la actitud de la Unión Soviética, en 1955. El año 1953 se han firmado los acuerdos con los Estados Unidos y con el Vaticano, lo que facilita el deshielo internacional.

El año 1956 es de gloria y tragedia. La Academia sueca a propuesta de la Universidad de Maryland y gracias al insistente trabajo de Graciela Palau de Nemes, le otorga el premio Nobel de Literatura el 25 de octubre. Zenobia tiene tiempo para conocer la noticia. Tres días después muere la esposa y compañera del poeta. Juan Ramón queda abatido. Será el Rector Benítez Rexach quien viaje a Estocolmo a recoger el premio. Juan Ramón solo sale para visitar la tumba de su esposa en el cementerio de Porta Coeli, en Bayamón, Puerto Rico. Sufre nuevas crisis depresivas que obligan a internarlo en el Hospital Psiquiátrico de Haro Tejas. En España se intenta difuminar la importancia del Nobel. Su predecesor, Benavente, ha fallecido el 1954 siendo enterrado en Galapagar. En el año de la concesión del Nobel muere Ortega en su casa de Madrid con el reconocimiento tímido del Gobierno y multitudinario de la universidad española. En París fallece Juan Negrín y en los medios literarios del exilio se reproducen los ataques contra Juan Ramón. Salinas y Guillén se despachan a gusto. “Malvado entre los malvados”, “Miserable y canalla”, “Hijo de la Gran ...Violeta” “perverso aduanero de los jóvenes poetas” etc. son algunas de las lindezas que le dedican y que son reproducidas en revistas literarias españolas. Juan Ramón resiste estoicamente haciendo realidad el viejo refrán español de que el mejor desprecio es el no aprecio. En estos años postreros, el poeta recibe la visita de su amigo Pablo Casals y la de los Condes de Barcelona, tratadas de pasada y casi ignoradas ambas por la prensa española. El 14 de febrero de 1958 sufre una fractura de cadera por lo que tiene que ser intervenido. Su sobrino Francisco Hernández Pinzón, que se encuentra allí reclamado oportunamente por Zenobia antes de morir, intenta traerlo a España. Una neumonía complica la vida del poeta que muere el día 28 de mayo de 1958. Hemos perdido al poeta de la sencillez y la pureza, al lírico excelso de profunda vida interior que refleja su poesía, el perfeccionista que pule y repule sus escritos como dice Ricardo Gullón.

Juan Ramón nos ha dejado un breve y extraordinario testamento estético: “Mi vida es toda Poesía. No soy un literato, soy un poeta que realiza el sueño de su vida. Para mí no existe más que la Belleza”. El hombre, poeta en verso y prosa, al que dijo Rubén Darío “Usted va por dentro”, espléndida definición del poeta de Moguer al que creo que se le pueden aplicar los conocidos versos de Rafael Montesinos: “Que nadie se llame a engaño/ todo el que vive por dentro / por dentro se va matando”.